

EL VALLE DE BOHÍ (LERIDA)

En la sesión celebrada por esta Real Academia el día 24 de junio de 1974 fue leído y aprobado el siguiente dictamen, relativo a la declaración de Paraje pintoresco del valle de Bohí, en Lérida, siendo el ponente el Excmo. Sr. D. Federico Marés Deulovol, Académico de número de esta Corporación.

Digamos previamente que el valle de Bohí y el valle de Arán constituyen el macizo que integra el Pirineo catalán.

De los pueblos que comprenden el valle de Bohí, Tahull es el que se encuentra a una mayor altura, 1.512 metros; le siguen: Caldas, a 1.467; Bohí, a 1.264; Durro, a 1.383, y Barruera, a 1.093.

Las investigaciones que llevara a cabo la misión científica del Instituto de Estudios Catalanes en 1906, realizada en la frontera catalano-aragonesa, dieron a conocer a un grupo de edificios con ciertas características en nuestra arquitectura románica que tiene singular interés dentro de la historia de Arquitectura.

Se localizaron estas construcciones en el fondo de los valles: el de Arán y el de Bohí. Destacando del grupo de construcciones las cuatro iglesias románicas situadas en el valle de Bohí: la de San Clemente de Tahull, Santa María de Tahull, esta última descubierta recientemente.

De todos los pueblos del valle el más conocido es el de Tahull por sus dos iglesias, gracias a los murales románicos, internacionalmente expuestos en el Museo de Arte de Cataluña, en Barcelona.

El pueblo de Tahull es el que se mantiene más puro en su conjunto arquitectónico. Un pequeño tramo que separa las dos iglesias, San Clemente y Santa María, sorprende por su carácter y por el número de casas que aún conserva intactas.

Las iglesias del valle de Bohí unas han sido restauradas y otras no; en unas había que deshacer unas arcadas modernas que desentonan y en otras rehacer columnas y arcadas. Unas y otras presentan cierta uniformidad estilística interesante e inconfundible.

Esta unidad debe entenderse no como fusión de métodos de construcción y usos de elementos constructivos comunes, sino como un resurgimiento colectivo fruto de una fusión de intercambios humanos a través de la amplia región comprendida entre los Alpes y los Pirineos a lo largo del Mediterráneo.

Estos intercambios originaron en los condados catalanes una época de fiebre constructiva y la importación a través de lombardos de nuevas corrientes artísticas: pintores, escultores, canteros y obreros al servicio de obispos, abades y señores. Guiados aquéllos por maestros de gran saber y capaces de adaptar su técnica y procedimientos a las del país, terreno y clima.

Encontrar unas iglesias románicas del XI y XII en unos parajes del Pirineo tan inhóspitos, tan inaccesibles, ciertamente sorprende. No olvidemos que Tahull, como Erill-la-Vall, se hallan situados a unas alturas en que la nieve cubre la tierra durante cuatro o cinco meses del año.

Parajes rodeados de un paisaje de fuertes y variados contrastes, en que se entremezclan las alegres notas de los verdes de los prados naturales con los bosques de los valles altos de pino negro y abetos de un gris oscuro, mientras en las solanas y fondos apartados aparece el roble mezclado con el pino rojo, hasta encontrar en la baja montaña el alcornoque y las plantas aromáticas en pleno aire y dominio del clima mediterráneo.

De esta somera descripción puede deducirse la belleza del valle de Bohí, es la crisis y decadencia de la ganadería, acompañada del nulo rendimiento del bosque, por haber pasado gran parte de la propiedad a la Compañía Agrícola y Forestal del Pirineo, la cual explota los bosques intensamente, sin que nada beneficie a los vecinos ni sirva para satisfacer las necesidades comunales.

El bosque estaba ordinariamente distribuido en partes iguales entre los vecinos de cada pueblo. Pero a causa de las dificultades de transporte apenas si rendían para el uso local. Ello influyó que ante las crisis muchos decidieran malvender sus acciones por poco dinero, y así desaparecía la propiedad particular para pasar a manos de una empresa completamente ajena a los intereses del pueblo.

Las grandes mejoras de la ENHER, procurando buenas comunicaciones, vino a facilitar la explotación del bosque, que se ha llevado de una manera incontrolada, en peligro de la destrucción de una de las características principales: del paisaje de los valles. Además de las facilidades de comunicación ha favorecido la presencia de un turismo que vino a poner en peligro la conservación e integridad del paraje.

La salvaguarda de unos pueblos que supieron conservar hasta hoy, tanto desde el punto de vista histórico como del de la forma de vida, una unidad que, como en la época de los condados, fueron transmitiéndose unos a otros.

Población consciente de la unidad de sus tierras, de sus costumbres y de su forma de vida dentro del marco de un paraje propio, único, tanto desde el punto de vista geográfico como de belleza natural.

Una población que siente un verdadero fervor hacia este mundo natural que constituye este rincón del Pirineo, que cree necesaria la protección del valle contra posibles intromisiones que lleguen a desvirtuar su fisonomía, bien merece ser oída.

Evitar que manos ajenas a la conservación del paisaje puedan llegar a destruir la belleza de lo que constituye el marco incomparable que acoge y rodea el grupo de iglesias románicas, el más valioso tesoro de nuestro Pirineo.

Por ser tan justa y razonable la petición solicitada esta Real Academia considera se debe declarar Paraje pintoresco el valle de Bohí.